



ININCO UCV
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
DE LA COMUNICACIÓN

Recibido: 15 /12/ 2018
Aceptado: 13 /3/ 2019

Reconocimiento, tribus políticas y comunicación tribal

Recognition, political tribes and tribal communication

© Publicación de conformidad con su autor. Esta cesión patrimonial comprende el derecho del Anuario ININCO para comunicar públicamente la obra, divulgarla, publicarla y reproducirla en soportes analógicos o digitales en la oportunidad que así lo estime conveniente, así como, la de salvaguardar los intereses y derechos morales que le corresponden como autor de la obra antes señalada. Prohibida su reproducción total o parcial sin la autorización del autor. Ley de Derecho de Autor. Gaceta oficial N°4638 extraordinario, 1o octubre de 1993. Las imágenes utilizadas son estrictamente para uso académico y corresponden al archivo del Anuario ININCOUCV.

Jo-Ann Peña Angulo
(Venezuela)

Historiadora. Profesor de la Universidad de Los Andes (ULA). Coordinadora del Grupo de Investigación Ideas de Libertad.

joannangulo@gmail.com

Reconocimiento, tribus políticas y comunicación tribal

Jo-Ann Peña Angulo

Universidad de los Andes

Resumen:

Fractura social y tribalismo son problemas que obstaculizan el desenvolvimiento eficiente de la institucionalidad democrática, ya que profundizan la fragmentación cultural y la cultura del conflicto y la violencia como modalidad social. Estos parecen ser los grandes desafíos de la democracia liberal en plena Era de la Sociedad de la Información. Partiendo de la propuesta teórica de Amy Chua, sobre tribus políticas, y los planteamientos de Francis Fukuyama respecto del reconocimiento, en este escrito se propone un enfoque reflexivo de estos problemas, como los desafíos de la democracia de cara al siglo XXI que ya va para tercera década, tomando como experiencia empírica y teórica a las tribus políticas creadas desde la llega al poder de Hugo Chávez.

Palabras claves: tribus políticas, resentimiento, comunicación tribal, reconocimiento, Venezuela

Abstract:

Social fracture and tribalism are problems that impede the efficient development of democratic institutions, as they deepen cultural fragmentation and the culture of conflict and violence as a social modality. These seem to be the great challenges of liberal democracy in the middle of the Information Society era. Based on the theoretical proposal of Amy Chua, on political tribes, and Francis Fukuyama's approach to recognition, it is propose in this paper a reflective approach to these problems, such as the challenges of democracy for the 21st century that is already in its third decade, taking as empirical experience the political tribes created since Hugo Chávez came to power.

Keywords: political tribes, resentment, tribal communication, recognition, Venezuela.

Reconocimiento, tribus políticas y comunicación tribal

Jo-Ann Peña Angulo

Universidad de los Andes

Introducción:

La democracia liberal es uno de los productos más acabados de la evolución cultural humana y del desarrollo histórico. Es preocupación de los historiadores indagar sobre el comportamiento de las sociedades, en especial los problemas que amenazan la estabilidad de las sociedades que se han construido. A diferencia de los modelos sociales del pasado, la democracia ofrece posibilidad de agruparse y asociarse en múltiples y diversas formas. Se puede ser individuo y colectivo al mismo tiempo, pues el principio básico de la democracia consiste en la libertad para decidir y llevar la vida por la que cada persona opte. Las posibilidades de pertenecer a infinitas modalidades de identidad cultural incentivan una mayor dispersión de los grupos sociales, como nunca antes lo había experimentado la especie humana. La llegada de la Era de la Información ha potenciado este importante aspecto de la sociedad actual.

Pero en este punto surgen aporías, dilemas y dificultades a los que debe enfrentarse la democracia liberal, bajo la intensa presión del mundo cada vez más globalizado. La necesidad de *reconocimiento* y de reconocimiento mutuo emerge briosamente y con la urgencia que implica la viabilidad social de las diferencias humanas administradas por los sistemas democráticos. El pasado, la fragmentación social, política y cultural ocurrían con frecuencia y normalidad. La guerra y la violencia fueron, prácticamente, la forma más frecuente de resolver los conflictos que resultaban de las diferencias culturales y del no-reconocimiento entre los grupos humanos. A medida que nos acercamos al presente, la resolución no violenta de los conflictos ha ganado terreno, y ello ha sido posible por el gran salto institucional de la democracia liberal.

En el contexto de la globalización cultural que implica tanto compartir bienes culturales como el aumento de la diversidad de identidades, se observa fortalecida la modalidad histórica de las tribus. Las tribus son formas sociales muy antiguas, surgidas cuando las presiones de sobrevivencia imponían a los pequeños grupos humanos un acuerdo de sociedad. En su evolución, las tribus fueron consolidando poderosas identidades capaces de producir una atractiva épica, una forma y sentido de vivir.

Actualmente, usamos el término tribu para referirnos a diversidad de agrupaciones, hasta el punto de convertir en polisémico su significado, asociado a mitos, identidades y discursos colectivos, generalmente bajo la impronta de las ideologías. En dichas tribus, los individuos dejan de serlo, para obtener reconocimiento. A cambio, deben lealtad. Esto se observa, con especial intensidad, en las llamadas *tribus políticas*.

Este enfoque permite agregar nuevas perspectivas al papel que juega el comportamiento humano en la relación hombres-instituciones, que es donde transcurre la esencia de toda relación política. La pregunta sería, en primer lugar, qué papel juega el *reconocimiento* en las democracias liberales, en tanto que reconocer la diversidad y las diferencias humanas es un requisito esencial para hacer posible la democracia. El historiador Francis Fukuyama, propone en su último libro *Identity The Demand for Dignity and the Politics of Resentment (Identidad. La demanda por dignidad y las políticas de resentimiento*, editado en 2018), al referirse a otro libro suyo *El fin de la Historia y el último hombre* (1992), que ni el nacionalismo ni la religión desaparecerían de la política mundial. Argumentaba para afirmar esto que las democracias liberales contemporáneas no han resuelto, de momento, el problema de los *thimos*, es decir, la parte del alma que anhela el reconocimiento de la dignidad (Fukuyama, 2018: 11).

Esta proposición obliga a revisar históricamente los que la cultura humana concibe como alma, que se materializa en prerrogativas, derechos y deberes, y también, en memoria histórica. Pero si la democracia implica esencialmente reconocimiento mutuo, cómo es que *no reconocimiento* se convierte en germen y núcleo de su decadencia y su amenaza. La respuesta puede estar en la resistencia al *reconocimiento*, al concebirse como pérdida de identidad cultural, sea nacional o colectiva. Esta resistencia a reconocer a los otros, ese atrincheramiento en no reconocer parece estar reforzando el *tribalismo político*. La democracia formal no parece estar atendiendo este creciente problema que amenaza no solo con la descomposición política y cultural de las naciones, sino además con la viabilidad misma de las democracias.

Pero... ¿Qué debe hacer la democracia liberal para satisfacer las demandas y prerrogativas de todas estas tribus? ¿Debe la democracia liberal asumir la responsabilidad de reconocer cada una de las demandas de estos grupos, muchas de las cuales niegan y desconocen a otros grupos y que van en detrimento del interés común? ¿Cómo lidiar con estas tribus políticas cuando se fortalecen y se hacen con el poder en las sociedades abiertas? Son algunas de las interrogantes que propongo intentar responder como parte de mi estudio sobre los desafíos de la democracia liberal en el siglo XXI.

En segundo lugar, el problema del reconocimiento en democracia lleva necesariamente, al estudio más detallado de la *tribu* y del *tribalismo político*. Es preciso producir un concepto moderno de *tribu*, a partir del hilo histórico que lo produce, su núcleo social y jerárquico, su poder para producir cohesión identitaria, y demás elementos que han caracterizado las tribus desde el pasado más remoto hasta el presente, como forma supervivencia grupal. En el presente, la tribu provee además *reconocimiento* y rituales individuales que satisfacen la demanda de identidad grupal.

De esta concepción deriva la concepción de *tribu política*. Supone la construcción y comprensión de grupos que ejercen la política y lo político como una forma de cohesión identitaria y simbólicas. La profesora de leyes de la Universidad de Yale, Amy Chua, aporta una idea moderna de tribu: "no necesariamente está basada en elementos étnicos, no obstante, hay muchos elementos étnicos en el tribalismo que pueden verse en Estados Unidos" (Palabras de Amy Chua en el programa "Debating the concept of political tribalism with Amy Chua", 2018). Esta autora destaca que la relación entre identidad del grupo e identidad individual se mimetizan entre sí. Tanto que las personas tienden a aferrarse y a defender el grupo sin importar el por qué, el para qué, ni sus consecuencias. Los individuos dejan de serlo para ver todo a través del lente de ese grupo (Chua, 2018).

Este proceso de despersonalización colectiviza los sentimientos, las emociones, pero también, las aspiraciones políticas. El tejido grupal, la *lealtad* y la *solidaridad* son elementos que motorizan las prácticas políticas. En ocasiones, la lealtad al grupo llega a ser más importante que la ideología que justifica al grupo. Así lo cree Amy Chua, que observa como muy estrecha la relación entre *reconocimiento* y *tribus políticas*. Este enfoque, en el contexto cultural globalizado de la actualidad, posibilita la reinención de la democracia liberal.

Desde estos conceptos teóricos, me pregunto sobre la posibilidad de caracterizar a las *tribus políticas* en Venezuela, país que sufre un proceso de fractura de *no reconocimiento* entre ellas, y que ha provocado el deterioro extremo de la institucionalidad liberal. En principio, dicha degeneración ha sido provocada por la incursión del *chavismo-bolivarianismo* o como le llama el historiador Germán Carrera Damas, el *militarismo-bolivariano*, que interrumpió la evolución liberal republicana democrática fundada en 1958.

En la democracia liberal venezolana tenían gran peso y valor atributos como de la libertad, amparada en el ejercicio del sufragio universal, el estado de derecho y la separación de poderes, que dieron forma a la democracia representativa. El deterioro de aquellos grupos políticos que la dirigían y que la hacían posible, provocó una crisis tal, que permitió la aparición de otros grupos que llamamos de antipolítica, que capitalizaron la desilusión y la frustración política, como resultado de un déficit de reconocimiento social.

¿Qué venezolano no ha sido testigo de las quejas de aquellos que no se sintieron reconocidos por la democracia representativa? La suma de todas las inconformidades, el vacío de ofertas atractivas para la renovación del sistema democrático y el resentimiento social por las demandas individuales y sociales insatisfechas convergieron en una nueva opción política, que logró identificar, al menos, un tercio de las simpatías políticas del país. Apareció un caudillo, que logró reunir en una tribu a todos los grupos minoritarios que conformaban la extrema izquierda.

Una nueva tribu, el chavismo, que atrajo simpatías de grupos diversos, sociales, culturales, económicos, religiosos, políticos, profesionales, sindicales, intelectuales. Una tribu con débil antepasado común, que compartían el *resentimiento*, como parte del *no reconocimiento*. Una tribu que desdibujaría la participación política para trastornar la democracia y sustituirla por un sistema autocrático. Lo advertía García Pelayo (2009), citado por Arraíz Lucca (2018):

El resentimiento es un fenómeno psicológico, cuya importancia para el desarrollo de las ideas morales ha sido altamente destacado por Nietzsche y por Max Scheller, y adquiere significación política en cuanto es capaz de canalizarse por las vías del antagonismo político, e incluso –como tendremos ocasión de ver más adelante– de contribuir a generar y a mantener ese antagonismo.

Encaja lógicamente la identificación individual y colectiva de estos grupos con el perfil épico militar de Hugo Chávez. Transgresor impúdico de la institucionalidad democrática, acusada de nunca no reconocerlos. Esta suma de eventos allanó el camino para el escenario actual, donde un histrión del chavismo junto a sus diversas transformaciones, la mayor de las cuales practican abiertamente actividades delictivas para financiarse. Nicolás Maduro consolidó, tras la muerte de Chávez, un modelo político totalmente alejado de la institucionalidad liberal. Y lo logró con tal

facilidad, que amerita una profunda revisión histórica y conceptual de la democracia venezolana, más allá del derecho al voto.

Fukuyama aporta dos conceptos que pueden auxiliarnos a estudiar el histórico tejido de emociones que permitieron la sustitución del proyecto de democracia liberal venezolana por una forma de barbarie tan autocrática como ruinosa. Y Venezuela no es un caso singular, pues según el historiador, son amenazas que enfrentan todas las democracias liberales, sin excepción. Según Fukuyama se trata de: "(...) la *isothymia*, la demanda de ser respetado en condiciones básicas de igualdad con otras personas y la *megalothymia*, el deseo de ser reconocido como superior" (Fukuyama. 2018: 11). Ambas son caras de una misma moneda. Ponen en evidencia el papel de las demandas individuales, y de cómo éstas, al no ser satisfechas, se convierten en grupos de *no reconocimiento*. Y de allí a la posibilidad de ascenso político de personajes carismáticos, de ambición desmedida y alta necesidad de reconocimiento, capaces de trastornar gobiernos democráticos y convertirlos en regímenes autoritarios o totalitarios.

Fukuyama relaciona a personajes como César o Perón, quienes se aprovecharon de resentimientos comunes y compartidos para fundirlos en un proyecto político nacional, religioso, ideológico, que vengara el no reconocimiento y ofreciera una forma de respeto social (Fukuyama, 2018).

Esta relación de *no reconocimiento-resentimiento-tribus políticas* parece explicar eficientemente el desmembramiento de la democracia en Venezuela. Y explican cómo la experiencia chavista mantiene y despierta lealtades tribales, a escala global, pese a haber alcanzado el extremo colapso social en el que ha hundido a una nación otrora próspera. Puede explicar cómo las *tribus políticas* que apoyaron y siguen apoyando al chavismo mantengan modos de sostener al régimen. No se trata sólo de poder económico y militar, que obviamente lo tiene y necesita. Se trata, además, de la cohesión tribal que ha construido. Este es un punto destacado de la reflexión que, desde el 2008, orienta mis temas de investigación.

Se reconoce que el concepto de tribu ofrece cierta resistencia y complejidad. En principio, por ser un concepto histórico, estrechamente vinculado al pasado. Solemos creer que con la aparición de la sociedad moderna se superan aquellas tradiciones remotas. Los recientes acontecimientos refutan esta idea optimista. La aparición de nuevos grupos de identidad política, la naturaleza tribal de sus prácticas políticas, esa especie de vuelta al primitivismo, la constatación de lealtades que superan el interés individual, la eficiente capacidad para producir mecanismos de cohesión y acción, los códigos de conducta, el extraordinario poder de disuasión de sus modalidades de comunicación, su capacidad para presionar por sus demandas, la percepción tribal del enemigo, sus mecanismos de defensa, la despersonalización del individuo, la colectivización de los sentimientos, su superioridad política y moral, la codificación simbólica y la mitificación política, la idea de la revancha o venganza continua... Todas estos aspectos, observables a simple vista, son parte de la materialización política del *resentimiento* como consecuencia de *no reconocimiento*. La democracia está amenazada por las tribus.

Tribu es un concepto problemático, sí, pero puede darnos luces para definir al fenómeno del chavismo como un complejo tejido tribal, que fue alimentado inicialmente por el resentimiento, que luego, transformado en odio y no-reconocimiento, continúa actualmente llevando a cabo sus ideas de venganza, su "no volverán", y creando la ilusión del igualitarismo, que son ahora premisas fundamentales, hasta extremos absurdos como la igualación salarial de profesionales y obreros, en total desprecio por el mérito intelectual.

Vale preguntarnos si en los grupos que apoyaron y permitieron sostener al chavismo se cumple la remota estructura tribal que caracterizó a los grupos del pasado, en especial cuando acusaban la ausencia de líderes efectivos. Shelag Weir nos dice: "El orden y el equilibrio de poder se mantienen por acción colectiva: grupos equivalentes en diferentes niveles del sistema se movilizan en respuesta a amenazas, luego se disuelven cuando disminuyen" (2007:3). Pero, al estudiar la anatomía de las *tribus políticas* que dieron vida al chavismo, se observa la extrema dependencia al caudillo, por un lado, y la identificación de un enemigo único (el imperialismo, la derecha, la oposición) por otro. Ambas características revelan más bien una vuelta al primitivismo. Así, el uso de la violencia en la resolución de conflictos, el establecimiento de los pactos simbólicos en los momentos de paz, la construcción de la superioridad moral ante sus "enemigos", configuran el principio tribal de estos grupos, a los que hay que agregar la inserción de elementos propios del lenguaje militar en sus discursos, la banalización del mal, así como su idea de lo justo y bueno. Es allí, en donde la propuesta ideológica ofrecida por el *outsider* militar, robusto en *megalothymia*, se convierte en el vehículo de las demandas de aquellos que han sido o se han sentido al margen de las prerrogativas de la democracia representativa.

En el tejido político venezolano, las emociones juegan un rol fundamental. Y todas esas emociones parecen conjugarse en el *resentimiento*, como materialización del *no reconocimiento* y en donde las emociones parecen sustituir progresivamente a la racionalidad política. No es de extrañar que en dichos grupos se observen rasgos propios de algunas tribus nómadas más primitivas. Aquellas prácticas remotas pueden compararse con los patrones de comportamiento de las tribus chavistas del presente. En particular por su uso imprescindible del mecanismo de las "enemistades latentes" que son constantemente resucitadas para mantener lealtades y sobrevivencia del grupo (Wier, 2007: 3).

En este punto, el uso y la construcción de códigos de lenguajes, bajo la modalidad de repetitivos discursos y arengas, mantienen siempre latente, como centro esencial, la figura del enemigo que une a la manada y al que hay que combatir. Es esencial para este discurso el papel del individuo *no reconocido* como núcleo del proceso de *victimización tribal*. En las tribus políticas del chavismo el resentimiento es su forma por excelencia de acción política. Mientras que la lealtad al líder, a la causa tribal, es el mecanismo que lo amalgama.

Siendo el *enemigo* el cohesionador de la tribu de los *no reconocidos*, es de esperarse la utilización de recursos retóricos dentro de ella. Una trama lingüística y semántica que congrega el resentimiento de sus miembros para animarlos luego a la participación política. De allí que resulte fundamental el uso de conceptos, que, como entidades de significado, son contenidas en este caso de argumentaciones marxistas. Al anidarse estos dentro del discurso de la tribu chavista, se asegura que el mensaje que viaja del emisor al receptor, tenga una cierta uniformidad semántica, que permite a su vez, la consolidación y arraigo de la ideología de izquierda como identidad nuclear de la tribu.

En consecuencia, el discurso tribal que se construye posee elementos verbales que llaman a la acción política de los *no reconocidos*, los cuales, en un sistema jerarquizado, son capaces de aprehender además rasgos precisos del lenguaje corporal, dándole fuerza y forma al mensaje político. La retórica tribal impregnada ideológicamente es aderezada así con las posturas del cuerpo. Un puño alzado y una arenga en medio de fervor de la tribu, adquiere un significado primordial en la recepción del mensaje.

Estos mecanismos tribales de comunicación nos remontan a la naturaleza primitiva del hombre, que característicos de todo grupo social, adquieren dentro

del tribalismo político un peso fundamental, al arraigarse las emociones y el resentimiento al proyecto ideológico. Así cuando se trata de los llamados colectivos revolucionarios o *Tupamaros*, por ejemplo, observamos posturas corporales que transmiten poder y el llamado a la guerra: pecho erguido, implementos de guerras, frases amenazantes e intimidatorias, verbos ilocutivos y perlocutivos, conjugan todo el contexto del resentimiento sobre el cual se transmite el mensaje al receptor.

Por ocupar los sentidos papel primario en el proceso de recepción de la información, resulta indispensable dentro y fuera de la tribu, la creación y difusión de representaciones simbólicas vinculadas a la izquierda, a los triunfos de antaño y a la posibilidad futura del proyecto igualitario y colectivista del chavismo. De allí, que todos los mecanismos que use el emisor dentro de la tribu de los *no reconocidos*, sean válidos a la hora de codificar y transmitir el mensaje, en el recorrido que hace desde el jefe tribal hasta las masas emocionadas.

Dentro de esta sociedad tribal, altamente jerarquizada, los roles de poder político se encuentran sencilla pero eficientemente definidos, facilitando el control desde arriba y la poca posibilidad de que, desde abajo, pueda ser modificado. Es, justamente, lo que aleja a las tribus de la democracia. Las tribus construyen leves formas de diferenciación por roles para hacer posible la subordinación aminorando posibles insubordinaciones. Es lo que diferencia a las "Tribus" de otras entidades subestatales, como "grupos étnicos" o "pueblos", que no son necesariamente organizaciones políticas (Weir, 2007:2).

Al caracterizar las políticas tribales del chavismo en Venezuela debemos tomar en cuenta la relación de dichas tribus con el Estado. En cuanto a la acción política y jerarquización del poder, pues en ella se observan, al menos, dos elementos básicos, subordinación al Estado personificado en el líder y autonomía limitada.

Ejemplos como los *Círculos Bolivarianos* y los *Tupamaros*, tribus chavistas que lograron infundir intimidación por violencia, amparado por el propio Estado. Control social e intimidación fue su tributo al Estado chavista, a cambio de fueros y privilegios locales. En la estratificación política de estas tribus se concreta un elemento de cohesión, una especie de identidad adicional que funciona para propios y extraños. Unas líneas de Derrida (1997) pueden explicarlo:

La fascinación admirativa que ejerce en el pueblo, la «figura del gran delincuente» se explica así: no es alguien que ha cometido tal o cual crimen por quien se experimentaría una profunda admiración, es alguien que, al desafiar la ley, pone al desnudo la violencia del orden jurídico mismo. Citado por Peña (2018: 178).

El chavismo construyó sin duda un sistema tribal a su alrededor. Unido a las prácticas tribales primitivas, como la satisfacción de necesidades básicas, incentiva a sus miembros a suprimir intereses individuales y a colectivizar esfuerzos en la consecución de las demandas políticas. A cambio, identidad, pertinencia y ciertos privilegios de subsistencia. El populismo se hace más eficiente en la filiación tribal, pues ahorra recursos y los convierte en lealtad orgánica.

Conclusión

Las *tribus políticas* representan una vuelta al primitivismo tribal. Sintetizan y congregan, en pleno siglo XXI, comportamientos que recuerdan lo básico y al mismo tiempo complejo del alma humana. El tiempo histórico no parece alterar esta condición. Nos obliga a preguntarnos, sobre la propuesta de Francis Fukuyama acerca del *thymos*, qué hacer desde la disciplina histórica, frente al proceso de decadencia y desmembramiento de la democracia liberal en Venezuela.

No se trata solo de hacer el recorrido narrativo. Se trata de un compromiso ético. De un ejercicio de pedagogía política, de historiar y reflexionar sobre la triada *no reconocimiento-tribus políticas-resentimiento*, ante los retos que la institucionalidad liberal, enfrentada en este momento a formidables desafíos, tanto en la época de dominio chavista, como en la época posterior al chavismo.

La dignidad humana ocupa un papel fundamental en la relación política. Supone incluir enfoques y miradas diversas, que superan la idea animal político para sustituirla por el de sujeto político. Para superar el tribalismo como forma primitiva de orden social es preciso destacar los valores como la dignidad y el reconocimiento individual y social. Las democracias liberales deben revisar con urgencia estos aspectos. Consciente de que tiene por delante a un enemigo mortal que regresa del pasado primitivo.

Más allá de los valores y grandes conquistas como el sufragio universal, la libertad de pensamiento, de la igualdad de derechos, de la separación de poderes, y otras tantas avanzadas sociales, la democracia está amenazada por el arribo y arraigo del populismo como práctica política. El populismo es un mecanismo ideal para la *megalothimia*, tan peligrosa para la democracia y la libertad.

Por otra parte, vemos las promesas de la democracia liberal sobre la *isothymia*, tal como lo expresa Fukuyama, se encuentra atoradas en los discursos, en la letra muerta de las constituciones y las leyes, en las buenas intenciones, promesas y programas políticos.

Las tribus han regresado. Realmente nunca se fueron. Solo que, ante la debilidad institucional de las democracias, ante la decadencia u obsolescencia de los liderazgos han reaparecido como opción para ocupar los vacíos políticos. Las *tribus políticas* esperan pacientemente la aparición de un líder o un grupo de líderes carismáticos, de los que padecen de *megalothymia*, y que impulsan las prácticas populistas como forma de granjearse lealtades.

En el interior de estas *tribus políticas* la barbarie se despliega y materializa en la acción política. De allí que sea vital el juego de significaciones y sentidos de la comunicación tribal. El resentimiento individual que se torna. Y los partidos políticos se transforman en tribus o subtribus. El individuo crítico, impaciente y desconfiado que participaba en los partidos se convierte en parte del colectivo leal a la tribu y a su cacique. La lealtad se paga con privilegios, con cuotas de poder, con superioridad, con una identidad.

Puede que el haber pasado por alto estos fenómenos del tribalismo y el *no reconocimiento* cultural haya dificultado a la ciencia social reconocer y explicar las crisis de las democracias liberales de nuestro tiempo, luego de un siglo tan fracturado como el siglo XX. A veces me pregunto si la ciencia habrá olvidado lo más importante, el ser humano.

De comprenderse, como afirma Amy Chua, que la lealtad es un elemento cohesionador esencial en las ideologías de la arquitectura tribal, quizás no

avancemos mucho más en contribuir a que la democracia liberal enfrente con éxito los nuevos desafíos.

Están en peligro los valores universales que emergieron del liberalismo, para retornar a los mecanismos colectivos de las tribus políticas. Junto con la crisis de reconocimiento, estos son los retos mayores, para avanzar hacia las sociedades abiertas y de plenos derechos y oportunidades.

Fuentes

ARRAIZ LUCCA, Rafael.

2018 "El resentimiento a la luz de Manuel García Pelayo", en *Proyecto Base*. Consultado: 19 de agosto de 18. Disponible en: <https://proyectobase.org/el-resentimiento-a-la-luz-de-manuel-garcia-pelayo/>.

CHUA, Amy.

2018. *Political Tribes: Group Instinct and The Fate of Nations*, USA, Penguin Press.

2018. "Debating the concept of political tribalism with Amy Chua", in *What is this happening?* [Podcast]. Consultado: 11 de noviembre de 2018. Disponible en: <https://www.nbcnews.com/think/opinion/debating-concept-political-tribalism-amy-chua-podcast-transcript-ncna882186>.

FUKUYAMA, Francis.

2018 *Identity. The Demand for Dignity and the Politics of Resentment*, USA, Mac Millan.

BUTTÓ, Luis y OLIVAR, José.

2018 *El Estado Cuartel en Venezuela. Radiografía de un proyecto autoritario*, Venezuela, Universidad Metropolitana.

WEIR, Shelag.

2007 *Order tribal. Politics and Law in the Mountains of Yemen*, USA, Center for Middle Eastern Studies, Modern Middle Series, num 23, The University of Texas at Austin.